



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECAÑO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9830

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 id.—La suscripción empazará á contarse desde el día de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 10 DE AGOSTO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—C. rresponsables en: A. Lorente, rue Camartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.

IV.

Nuestro paisano D. Andres Barcélo tiene en el salón cuatro cuadros: tres son copias y el cuarto es una marina original, de pequeñas dimensiones pero de buen color y que demuestra la disposición del autor para el arte de Apolos.

Un notable dibujo al carbon que representa dos ciervos en la selva, es la única obra que podemos admirar de la celebre artista francesa Rosa Bonheur. La reputación europea de que justamente goza esta artista, nos releva de hacer los elogios que desde hace muchos años se le prodigan por todos á la celebrada autora de este cuadro. Después de haberlo visto en nuestra Exposición esta joya del arte, recomendamos su estudio porque en ella se aprende y se aprende mucho.

Clemente que es uno de los pintores modernos que más luz y brillantez saben dar á sus obras, está representado por tres preciosos cuadros de género y dos porcelana-

das. Aquellos están ejecutados con gran fidelidad y corrección de dibujo y es de admirar sus cualidades de color. Estos tres cuadros fueron adquiridos el día de la apertura de la Exposición por nuestro paisano Sr. Aznar.

D. Vicente Cutanda, el laureado pintor en la Exposición Internacional celebrada en Madrid en 1892, ha enviado un cuadro titulado *En el taller del acero*. Como todas las obras de este autor, es notable por su ejecución y efectos de luz. No es la obra bastante importante para dar á conocer el talento de Cutanda, pero sorprenden en ella los efectos de claro oscuro y brillantez de luz, en medio de la mayor sobriedad de color.

Baeza, de Alicante ha presentado un bodegón y el interior de una posada.

Bianqui, de Cartagena un paisaje. D.^a Elena Briones, el retrato de Prudilla y una maja.

D. Francisco Barado, una Santa Cecilia y un retrato, copia de Van-dik.

D. Francisco Copado, también de Cartagena, una mesa revuelta.

Srta. D.^a Clara Cabanellas, un cuadrado zéfiros y flores y una preciosa corbeilla de flores que ha regalado á la Tienda Asilo y que este establecimiento rifa con gran éxito á juzgar por el número de papeletas expandidas.

D. Tomás Conesa, una marina. Cantós, de Alicante, un cuadro titulado *Embarque de naranjas*.

Cáceres Valdivia, de Sevilla, cuatro cuadros: *Impresiones de la feria*, *Amazonas andaluzas*, *Apunte histórico* y *La Alameda de Hércules*.

Camacho, de Cartagena un paisaje y una marina.

Canicci, una Doloresa y una copia de la Virgen de la Silla, de Rafael.

Calvo Gaula, una marina.

Nuestro paisano D. Francisco Carreras exhibe los siguientes:

Los Mártires del Cristianismo. La Virgen al pie de la Cruz.

Un pais, Dos Bohemios.

La Buena Ventura y una copia del celebrado cuadro de Velazquez *Los Borrachos*.

El pintor madrileño Crespo y Villanueva ha remitido dos cuadros *Dolce far niente* y la puerta de la casa en que murió Colón.

Checha, dos de flores. Chicharro, una maja, gallinas y una pandereta con flores.

Dollafé, un pais.

La Srta. D.^a Adelia Delgado, de esta ciudad, dos marinas, y su hermana D.^a Adriana un paisaje.

D.^a Isabel Diaz Guardiola, un músico árabe, una chula y dos paisajes, uno á lápiz.

Dofissi dos retratos, uno á lápiz.

D. Rafael Diaz, de esta ciudad, un retrato al lápiz.

D.^a Inés Flores, premiada en varias exposiciones un cuadro que titula *Meditando*.

Fernández, dos paisajes y una Salomé.

D. Plácido Francés, conocido pintor que ha obtenido premios en las exposiciones de 1871 y 1890, *Un requiebro*, Flores, y una marina.

D. Manuel Figueroa Silvela de esta ciudad, un cuadro titulado *Sierro-Morena*.

Garriño otro, *Meditando*.

García Hispalito, *La vendedora de acelgas*, *Batalla*, *En la era*, Un majo, Una maja, *El niño con la cebra* y Joven David.

D. José García, El Salvador, *Regando*, *En su cuarto* y *Vendedor de sandías*.

Jimenez, dos cuadros, gallo y gallinas, y palomas.

D. Hipólito Gonzalez, de esta ciudad, un paisaje y una marina.

D. José Galvache, de Murcia *Aventuras de un viaje*.

García Juncos, de Sevilla, un paisaje.

D.^a Laura García de Giner de Alicante, *Todas para mí*, al pastel y *Locura ó Santidad*.

D. Heliodoro Guillen, también de Alicante, *Cuentas galenas*.

Gonzalez Cantos, de Sevilla, florero y flores.

Gurrea dos marinas.

D.^a Maria Luisa Guzmán, una paleta y un espejo con flores y su hermana D.^a Emilia un vaso con flores.

D. Gerónimo Gomez, de Madrid una serrana.

EL GORDON Y EL «MAERA».

Ambos á dos, son los espadas contratados por la empresa para la corrida de los Udaetas, que ha de celebrarse en nuestro circo taurino el próximo domingo.

El dúo es conocido ya en nuestra plaza y por eso mayormente están dividiendo las opiniones de inteligentes y aficionados, respecto de quien de los dos, entra más por derecho, torea con más arte y reúne más condiciones para el difícil arte de Montes, Costillares y demás estrellas de primera magnitud en el espectáculo taurino.

Gordon que por desgracia (aunque afortunadamente) no le pudimos ver en la última corrida, por haberle cogido el priacero de la tarde, dejó gratos recuerdos la primer vez que le vimos actuar en la causa seguida contra los cuatro Udaetas que sufrieron la última pena en nuestra plaza, á manos de esta y del otro de los que hoy figuran en el cartel, pues empleó una buena brega tanto de capataz como de torero y al tirarse á matar, lo hizo con tanta maestría y ajustándose á la técnica que se ha escrito para este.

En la corrida que se celebró en Madrid el domingo pasado y en la que tomó parte este diestro dice de él «El Torero»:

«José Gordon (Gordito), de café con oro y cabos azules, pronuncia un discurso largo, muy largo, y sale luego á entenderse con Escapulario, al que encontró en buenas condiciones.

Y una vez en jurisdicción le pasa con relativa tranquilidad, dejándole llegar á la muleta y aguantándole con tres pases altos, dos ayudados, uno de pecho, uno natural y uno con la derecha; cuadra la res, la y deja una estocada contraria á un tiempo, entrando bien.

Palmas en abundancia, sombreros, gorras, y algún tabaco que otro.

Maera, en quien tienen muchos depositada su confianza para el porvenir, es un chico de gran corazón y serenidad para el toreo, recoge los toros de cerca y emplea faenas de lucimiento, arrancándose á matar con ley y escucha muchas palmas en cuantas plazas trabaja.

En Murda dejó muy buenas impresiones en la corrida celebrada el mes pasado, deshaciéndose la prensa toda de la localidad en alabanzas para este diestro, que promete mucho en el difícilísimo arte.

No fueron menos los aplausos que Maera alcanzó en nuestra plaza cuando trabajó hace poco tiempo con su compañero Gordon, en cuya corrida demostró lo mucho que vale.

Reina pues gran entusiasmo por la corrida de toros que ha de celebrarse el próximo domingo con ganadero del Excelentísimo Sr. D. Faustino Udaeta, no solo por el cartel que traen á los matadores, sino por las excelentes condiciones de trapío y majestad de los cuatro toros que para la lidia están enchiquetados en los cuartos de nuestro circo.

Esperemos el resultado de unos, y el trabajo de los otros, y luego como imparcialmente lo vamos al César lo que es del César... decétera, decétera.

EL MERO.

TIJERETAZOS

Dice «La Epoca»:

«Según se nos asegura, y á pesar de cuanto se había dicho, todavía no han sido comunicadas las órdenes necesarias para la aplicación de la ley relativa á la movilización de las escalas en el Cuerpo general de la Armada.

La calma, muy parecida ya á tenaz resistencia que muestra en este asunto el ministro de Marina, aumenta el disgusto de aquellos subordinados suyos, que ven indefinidamente aplazada la realización de sus legítimas esperanzas.

Es verdad que no ha saltado aun el tapón.

Y si ha saltado consto que no se ha oído aquí el taponazo.

272 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

espada, y cayó de rodillas invocando á Allah junto al diván donde dormía Schamsul-Ilemal.

En aquel momento, cuando ya el ojo sangriento de Sidy Alhamar media un sitio en el pecho del rey para hundir en él su puñal, oyóse en el muro un ruido arrastador, abrióse de golpe la puerta de Bib Atahbia, y un momento después saltaron los cerrojos del postigo del aposento:

El infante, por un movimiento involuntario, volvió la faz hacia el postigo, y la sangre se heló en sus venas; creyó que el rey se había duplicado: en el oscuro fondo del aposento, se destacaban las formas de un hombre armado con un arnés moruno, y cubierto la cabeza con el capuz de un alcazar de esclavos; en sus manos lucía un alfanje desnudo, y su aspecto era amenazador y sombrío.

Además de esto, se oían en la escalera del muro pasos desolados y muy cercanos.

Sidy Alhamar se creyó por un momento en poder de Bibla, estamano abandonó el puñal, y sus rodillas se hundieron.

El hombre del alcazar avanzaba entre tanto hacia él, con la espada desnuda.

De repente Sidy Alhamar se reprimió, otóle fuerzas sobrenaturales, abalanzándose al aguijón, dió un salto terrible, cayó en el adarve, destrozándose por las escaleras, y ganando la puerta del muro, se lanzó en la vega, á tiempo que el aposento se inundaba de almoravides á cuya cabeza venía el valiente Reduan Venegas.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 273

El rey en tanto, había reconocido á Gaston de Vargas, porque era él el hombre del alcazar, había recobrado su espada, y cuando entraron los almoravides, pudo salir á su encuentro, si no sereno, al menos con la dignidad de rey de que sabía revestirse ante sus vasallos.

—Castellano, dijo tendiendo su mano á Gaston, que había desembarazado su frente del capuz, tu horóscopo te hace el salvador de tus enemigos; no ha mucho tiempo defendiste la vida del emir en la vega, ahora la del rey en Granada; ¡qué Dios te proteja!

Y luego tornándose al alcaide, exclamó: ¡Mi valiente Reduan! ¡pronto! ¡vuela! ¡que tus ginetes se estenden por la vega y tus peones por la ciudad! ¡apresadme á ese traidor infiel que ha estado á punto de asesinar-me!

—¡El astrólogo, señor! exclamó Reduan.

—Sí, pero volad, contestó el rey con indescribible imperio.

El, Gaston y Schamsul-Ilemal, quedaron solos en la torre.

—¿Quién te ha traído aquí? dijo el rey á Gaston.

—Ella, señor, y este talismán. Y mostró al rey el joyel de perlas.



Al día siguiente de estos sucesos, á la hora de alajá (1), en un retirado aposento del alcazar de Dar-la-Horra estaban un hombre y una mujer, solos, retirados de todo contacto y ocupados en una operación terrible.

El aposento era reducido, triste, severo; sus desnudos y rojizos muros, petrificados y abrigados por el tiempo, solo tenían dos puertas de ancho dintel, con hojas chapeadas de hierro, y sus estrechos y altos respiraderos estaban abiertos bajo una bóveda

(1) Ya entrada la noche.